

La educación que necesitamos ... otra educación



Alejandro Castro Santander

Red Latinoamericana de Convivencia Escolar

A partir de hoy y miércoles por medio, nos damos el lujo de publicar un artículo exclusivo para los lectores de El Sol del especialista en educación de prestigio internacional Alejandro Castro Santander. Ojalá lo disfruten tanto como nosotros. Un diagnóstico, una comparación y una propuesta para mejorar la formación de los futuros ciudadanos son las bases de este artículo.

El Sol. Sitio web de Noticias. 9 Septiembre 2009. Mendoza Argentina.

Por Alejandro Castro Santander.

Ya son varias las décadas en las que escuchamos el constante reclamo para que la educación sea mejor y responda a las exigencias de este tiempo, no de otro. El sistema educativo ha defraudado a los padres en particular y a la sociedad en general, respecto del futuro de las nuevas generaciones. Los alumnos dicen sufrirla, aburrirse y no sentirse formados para la vida, y esperan, sin mucha esperanza, que alguna ley la transforme en algo más animado. Mientras tanto, se encargan a su modo, de buenas o malas maneras, de pasar un interminable año lectivo. Los docentes... Docentes eran los de antes, porque sus alumnos eran los de antes. Cuando la familia y los medios de comunicación no acompañan la formación del "cachorro humano", se hace muy difícil para los educadores de vocación entusiasmarse, permanecer y no enfermarse de esta profesión.

Si bien los reclamos son más elocuentes en la educación media, toda la educación requiere encontrar con urgencia el rumbo. La realidad está demostrando que la extensión y



masificación de la educación sólo ha conseguido metas limitadas en relación a la igualdad, inclusión y promoción social de los más desfavorecidos. Como consecuencia, asistimos a la retirada del apoyo de la sociedad y a la crítica y el abandono de la idea de la educación como promesa de un futuro mejor.

Actualmente, hay un término que puede describir el valor real que se le da a la educación en el discurso social: hipocresía. Porque son la simulación y la negligencia las conductas que han caracterizado en las últimas décadas a los gobiernos y a la misma comunidad. Hablemos claro: sean funcionarios o familias, la educación forma parte de los discursos, debates y reclamos, pero no de los esfuerzos.

El hogar, como la escuela más pequeña, repite el mensaje de una sociedad que ha modificado sus parámetros, y mientras hace unos años valoraba el saber y el ser, hoy aprecia el tener y el poder. El niño recibe de los adultos, como mensaje, que lo importante es aprobar, zafar, y si junto a esto se aprende algo, bienvenida sea la coincidencia.

Reconocemos que la educación es decisiva para el futuro del país, es la mejor inversión; que el modelo económico de futuro es la sociedad del conocimiento, basada en la educación, en la investigación científica y técnica, en la innovación tecnológica; que la economía de la sociedad del conocimiento se fundamenta en el capital humano, en un tipo de trabajador con una elevada formación inicial, que le permita ir adaptándose a los cambios mediante una formación a lo largo de la vida; que la educación es el motor del desarrollo económico y social de un país...

Sin este nuevo ciudadano, deberíamos rematar que la economía argentina va al desastre, ya que se aleja cada vez más de la sociedad del conocimiento. Porque el tiempo para cambiar profundamente continúa dependiendo de la tacaña voluntad política, de ideas cada vez más limitadas y del deber de todos, o sea, de nadie.



La educación que tenemos. Si se acepta el argumento de que la inseguridad es sólo una percepción, la "mala educación" también puede serlo, y entonces estamos innecesariamente preocupados en la búsqueda de otra educación. Pero, como venimos participando de algunas evaluaciones internacionales, debemos resignarnos y aceptar que, de acuerdo a los resultados, no estamos esforzándonos lo suficiente y que por unos cuantos años más estaremos lejos de figurar entre las naciones con buenas notas.

El informe PISA (Programme for International Student Assessment), que la OCDE elabora cada trienio evaluando a estudiantes de 15 años, se ha convertido en el principal referente sobre calidad de enseñanza a nivel mundial. Así, el informe conocido en el 2007 mostró que Argentina se ubica en los últimos puestos en Ciencia, Matemática y comprensión de textos, sobre 57 naciones evaluadas, bajando desde la última presentación del 2000.

Desde los primeros meses de este año, los chicos y las chicas de 60 países de todo el mundo están realizando el nuevo examen PISA, con la novedad de una prueba de lectura electrónica que se suma a los exámenes de Matemática, Ciencias y Lectura.

El objetivo de estas pruebas no es comprobar la cantidad de conocimientos asimilados por los estudiantes, sino la calidad de los mismos y la capacidad de los adolescentes para aplicarlos en la vida real.

El informe PISA 2006 demostró también que la calidad educativa no está necesariamente vinculada a la riqueza del país o al gasto en educación. Así, el rendimiento en Matemática de los estudiantes de Corea, por ejemplo, es superior al de los españoles, pese a que España disfrute de un mayor PBI e invierta más en cada uno de sus estudiantes. Países como Finlandia, la propia Corea, Bélgica, Holanda o Polonia obtienen una mejor relación calidad-precio (gasto en educación y rendimiento de los estudiantes) que otros como España, Alemania o Estados Unidos.



¿Cuál es nuestro pronóstico antes de conocer los nuevos resultados de pisa 2009?

Si buscamos aquellas acciones que correspondería haber realizado en nuestro país para mejorar las malas notas obtenidas, los resultados seguramente variarán muy poco, porque aún no hemos hecho nada concreto.

Este descuido por buscar caminos, nos lleva a pensar que, en realidad, estamos bien y que, después de todo, los reclamos que se escuchan surgen de los eternos disconformes, aquellos fastidiosos que siempre pretenden algo distinto.

Se extienden sobre la mesa infinidad de programas orientados a mejorar la calidad, las familias detallan el esfuerzo por enviar a sus hijos a la escuela y hasta parecería que se recupera la confianza en ella cuando los padres piden que permanezcan más tiempo "adentro", pero los alumnos se empeñan obstinadamente en aprender cada vez menos.

Y la sociedad en general ¿qué dice? Ella demanda a los gobiernos y a las familias un mejor ciudadano. Sólo algunas organizaciones sociales proponen acciones que el resto de la comunidad aplaude y con una palmada alienta a continuar trabajando con "ese" entusiasmo envidiable, pero nadie cede espacio para intentar un cambio, porque la educación no es prioridad en ninguna agenda.

Qué hacen los que les va muy bien, además de estudiar. No corresponde copiar un sistema educativo ajeno, ya que la prudencia indica que se debe tener en cuenta el contexto económico, social e institucional propios, pero es bueno aprender de aquellos que han sabido encontrarse en un esfuerzo común.

Aunque no todo sea perfecto en Finlandia, ya que sus altas tasas de suicidio lo hacen aparecer como un país donde el desarrollo y el bienestar no se corresponden con los índices de felicidad de sus habitantes, lo cierto es que continúa apareciendo como uno de los mejores sistemas educativos del mundo.



El acento en la formación de los docentes, la atención individualizada de los problemas de aprendizaje, el uso intensivo de tutorías, los programas efectivos de fomento a la lectura o los vínculos de las escuelas con su entorno son algunas acciones que dan forma al éxito educativo de una escuela que no duda en apoyarse en tres pilares: buenos profesores (motivados y bien pagados), el permanente compromiso de las familias y una sólida e inteligente inversión.

Una de las características que más sorprende del sistema finlandés es la equidad. Los docentes se aseguran de que ningún alumno quede atrasado. No se divide a los estudiantes entre los avanzados y los que necesitan más tiempo, y no hay repetidores. Si se presenta un problema con algún estudiante, este se trata con los demás profesores, con sus padres, con el director de la escuela y un especialista.

Los docentes, los protagonistas del éxito. Por lo general, la mayoría de los países presenta dudas razonables acerca de si cuentan con un número suficiente de profesores que dispongan de los conocimientos y las competencias necesarias para responder a las necesidades de la enseñanza de hoy. Pero esto no es un problema en el sistema educativo finlandés, que debe su éxito, en gran medida, a sus docentes, quienes participan de un meticuloso proceso de selección y formación.

Para acceder a la licenciatura de magisterio se deben superar dos procesos de selección y sólo los mejores pasan a ser educadores. Luego les esperan 6.400 horas de formación y la elaboración de una tesina como proyecto final de investigación. Los profesores de secundaria, después de los estudios de especialización, deben superar distintas pruebas para acceder a la Facultad de Educación y allí cursar más de 1.400 horas.

El sistema educativo finlandés tiene tres tipos de planes de estudio: el nacional, el local y el propio de la escuela. Este último es fundamental en relación al compromiso y la pertenencia, ya que, confeccionándolo, los docentes se mantienen altamente involucrados en su tarea y con los objetivos de la escuela.



Inclusión, pero en serio. Todos los chicos tienen la oportunidad de estudiar lo que les interesa y lo hacen a su ritmo. Es lo que llaman la escuela inclusiva en Finlandia, un sistema por el que han optado hace ya más de 20 años y que ha rendido sus frutos. Aun así, como en todo grupo humano, hay diferencias de rendimiento entre los alumnos, pero en el modelo finlandés, a diferencia del que sucede en la mayor parte de países, no se castiga ni margina al estudiante lento. Al contrario, todo el sistema está pensado para recuperarlo y permitirle desarrollarse. Así, a los que rinden menos se los coloca en clases más pequeñas, de modo que puedan tener un máximo acceso a la ayuda del profesor, o se les encarga a los alumnos adelantados ayudar a los que se vienen rezagando. Trabajan estrechamente con las familias, y resulta normal que se comuniquen a diario por correo electrónico con los padres para hablar de los hijos.

Pese a sus excelentes resultados, los educadores de Finlandia reconocen los riesgos que puede implicar un modelo centrado en la igualdad de oportunidades y el apoyo a los que tienen dificultades, ya que, en el tiempo, esto puede perjudicar el desarrollo de los estudiantes aventajados. Por eso, están evolucionando de un ideal de oportunidades iguales a un sistema en el que cada quien pueda aprender según sus potencialidades.

Invertir con sentido. El éxito de la educación finlandesa es el resultado de un perseverante trabajo desde finales de los años 60 y de la voluntad política para mantener el rumbo a pesar de los sucesivos gobiernos.

El año 1985 marca un momento importante en la reforma de la educación finlandesa. Ese año, el Gobierno decidió eliminar el sistema conocido como streaming, muy frecuente en Europa y por el cual a temprana edad los niños son encasillados en diferentes niveles y tipos de educación de acuerdo a su rendimiento. Finlandia abrió todas las opciones a todos los niños, brindando una educación obligatoria básica de nueve años. Simultáneamente, decidieron concentrar el grueso del presupuesto de educación en los primeros años de la secundaria.



La experiencia finlandesa muestra que la educación no se puede reformar en un momento. Antes que nada, hay que decidir adónde se quiere ir, y luego virar el rumbo lentamente y esperar que todo el sistema haya girado. Para esto, los gobiernos necesitan de mucha grandeza y saber que la educación necesita tiempo, paciencia y coherencia.

¿Qué opinamos los mendocinos de la educación? En los primeros días de agosto, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (UCA) presentó su informe nacional, y entre otros temas relevantes nos mostró qué opinamos los adultos del Gran Mendoza sobre la calidad educativa y acerca de cuáles son los principales problemas de nuestra educación.

En el nivel primario, 32,1% de los adultos manifiesta que la calidad de la enseñanza es regular o mala, mientras que en el nivel medio esto lo expresa 40,2%. Sólo 21,3% en la primaria y 17,9% en el secundario opinan que la calidad es muy buena. Por este motivo, es comprensible que uno de cada tres adultos haya declarado en el estudio que cambiaría a su hijo de escuela si tuviera la oportunidad.

Desde la perspectiva de los adultos, los problemas educativos que afectan a los chicos cuentan, en primer lugar, a la indisciplina, seguida de la violencia escolar.

En segundo lugar está el ausentismo docente y la falta de autoridad y normas que deben regular la convivencia en la escuela.

El tercer lugar, en el nivel primario corresponde a la falta de preparación de los maestros, mientras que en el nivel medio se menciona la falta de exigencia y evaluación, y en cuarto lugar, la falta de preparación de los docentes.

La calidad de la enseñanza depende de la calidad de sus docentes. La novela *El húsar*, de Arturo Pérez-Reverte, cuenta la historia de un joven oficial del ejército de Napoleón que sueña con participar en una gran batalla. Cuando llega el gran día, el húsar debe esperar en la reserva, pasar calor mientras oye a lo lejos el ruido de un combate en el que no participa, y



cuando finalmente interviene, le pasa por encima una carga de la caballería enemiga y debe esconderse en un bosque, donde pasa la noche, herido y asustado. Cuando amanece, resulta que ha participado en una de las mayores victorias del ejército francés, pero el húsar, desde su perspectiva individual, lo ha vivido como un hecho terrible.

¿Cuál es la situación de nuestros docentes en esta sociedad? Paradójicamente, nuestros sistemas educativos están cubriendo metas que pueden considerarse como auténticos hitos históricos, pero, al mismo tiempo, nuestros profesores viven su trabajo cotidiano desde indicadores con gusto a derrota. La clave para deshacer la paradoja estriba en nuestra falta de perspectiva para entender que, una vez cubiertas esas nuevas etapas de la educación, debemos también modificar las condiciones de trabajo y la valoración social de nuestros docentes.

Mucha gente habla de calidad en la educación, pero esta estará siempre en manos del agente directo con el que opera el sistema educativo: el docente.

El factor humano es el elemento central en la conquista de una mayor calidad educativa, que será imposible mientras tengamos educadores desconcertados respecto de su responsabilidad y desmoralizados ante el escaso apoyo que reciben de nuestra sociedad. Plantear este cambio de perspectiva exige un apoyo decidido de los gobiernos y del conjunto de la sociedad al trabajo de nuestros docentes.

En esta nueva modernidad, la tarea de los profesores es mucho más difícil de lo que ha sido nunca. Frente a la situación anterior, en la que el docente daba una clase expositiva, con un nivel de aprendizaje que suponía una cierta homogeneidad entre los alumnos, la situación actual hace que la mayor parte de nuestros docentes se enfrente a un grupo de alumnos muy diferentes entre sí, con poco interés, y quede la idea de que no sólo no han aprendido, sino que algunos padres ya asistirán para hacerle ver su incapacidad.

¿Escuela full? Nuestra sociedad ha generalizado la tendencia a convertir en problemas educativos todos los problemas sociales pendientes. Así, al observar la aparición de nuevas



enfermedades, se ponen en marcha nuevos programas de educación para la salud. Ante el incremento de embarazos adolescentes, se apura la aplicación de la educación sexual, y al aumentar los accidentes de tráfico, se solicita la inclusión de la educación vial. Si se extiende el uso de sustancias, enseguida se propone solucionar el problema con programas educativos de prevención de la drogadicción. Existen también quienes, con una mirada preventiva, proponen formar para una "nueva cultura tributaria", modelando desde temprano al futuro contribuyente: educar para recaudar.

Con esta forma de pensar en la educación, los problemas sociales y políticos se transmutan inmediatamente en problemas educativos que debe resolver sólo la escuela. La sociedad se olvida del enfoque social de estos fenómenos y del análisis de sus causas, sin plantearse una responsabilidad colectiva.

Pese a que nuestra sociedad espera que el sistema educativo asuma un importante compromiso en el enfrentamiento de estos nuevos problemas sociales, no hay políticas decididas para cambiar la formación que reciben nuestros docentes. De ahí surgen el desconcierto y los sentimientos de malestar: seguimos formando a nuestros docentes para dar unas clases imposibles, en escuelas inadecuadas, a unos alumnos que ya no existen.

La presión del cambio social ha modificado profundamente el trabajo educativo de los profesores, el tipo de alumnos que acuden a ella y el clima de las aulas. Sin embargo, la misma sociedad que pide a nuestros docentes asumir nuevas responsabilidades no los prepara, en su período de formación inicial, para hacer frente a las realidades profesionales a las que luego se van a enfrentar. Nadie puede esperar que la educación solucione ninguno de los problemas sociales pendientes mientras dejemos solos a los docentes y el resto de la sociedad se inhiba en sus responsabilidades educativas.

Nuestro sistema de educación debe dar respuestas educativas a los nuevos problemas sociales, pero también deben desarrollarse los conceptos de sociedad educadora y la relación escuela-familia para crear una conciencia de responsabilidad compartida.



La mirada social desborda el marco estrictamente escolar. ¿Cuánto más resistiremos un modelo económico y social tan poco sostenible, cohesionado y equitativo, que no logra reconocer que la respuesta, definitivamente, es educativa?

Castro Santander, Alejandro. (2009, Septiembre 9). La Educación que necesitamos... Otra Educación. *El Sol, sitio web de noticias*. Recuperado de <http://www.elsol.com.ar/nota/8991/provincia/la-educacion-que-necesitamos-otra-educacion.html>

